

La circunstancia del país

La Argentina se encuentra actualmente en una encrucijada. Aún con la variada riqueza natural y capital humano necesarios con los que contamos, nuestro país tiene a su población empobrecida y vulnerable frente a las consecuencias de un ambiente cada vez más degradado.

Estos escenarios se multiplican a partir de la implementación de un modelo económico productivo basado en el saqueo de nuestros bienes naturales a manos de las corporaciones nacionales y transnacionales, que mientras se enriquecen con nuestros recursos sólo nos dejan pobreza, desocupación, despojo, contaminación, hambre y muerte.



Esto no podría ser posible sin la falta de información sobre la problemática ambiental, la corrupción y la entrega a las corporaciones nacionales y transnacionales, de quienes detentan el poder en nuestro país, que han aceptado sistemáticamente el rol que el orden mundial neo-colonial ha asignado a la Argentina, entregando la soberanía del pueblo, conduciéndolo a la miseria y la exclusión.

La persistencia del modelo de colonización

El **modelo productivo basado en el monocultivo y en la explotación de las riquezas minerales a cielo abierto** tiene un común denominador que se va expandiendo a otras actividades de escala: máxima extracción y/o rendimiento, con el único objetivo de maximizar las ganancias en el corto plazo y dejando de lado el concepto de desarrollo sustentable: labores socialmente justas y ambientalmente sustentables, impugnando el principio de precaución, atentando así contra el ambiente y la producción sustentable.

Las transnacionales y las grandes corporaciones siempre tendrán como principal objetivo la máxima rentabilidad en el corto plazo, vulnerando los límites de los sistemas naturales en donde implantan tales modelos. Entre las principales características encontramos la depredación irrevocable de nuestras riquezas naturales, la contaminación, el saqueo, la concentración de capitales, la pérdida de Soberanía Alimentaria y energética.

No se puede, ni hay maneras de desvincular las consecuencias para nuestro ambiente, y los gravísimos daños directos e indirectos en la salud con el uso de agrotóxicos y químicos mortíferos en la minería, con este modelo productivo caracterizado por la ausencia de Políticas de Estado y control del mismo en todas sus funciones: planificación, normativo, organización, monitoreo y supervisión.

La ausencia o minimización de la responsabilidad política del Estado es una verdadera Política de Estado, como sumisión al nuevo Modelo de Colonización impuesta por las Corporaciones Transnacionales.

La connivencia entre el Estado, los Centros de Investigación y Gestión (Universidades, Organismos Públicos) con las Corporaciones, expresión ésta de la dependencia colonial, debe desarticularse con una Política de Estado para permitir una vía de participación comunitaria que determine la orientación de las políticas y acciones en base a las verdaderas necesidades nacionales. El Estado debe ejecutar una política popular a la cual las corporaciones deben subordinarse.



Los diversos problemas nombrados, que hoy sufrimos a lo largo y a la ancho de nuestro país, no son otra cosa que la consecuencia tangible de este modelo productivo, de saqueo y contaminación. Entre la dolorosa lista mencionamos:

- Pérdida de Fuentes Naturales vitales y biodiversidad para sustentar nuestras producciones nacionales: ríos y arroyos altamente contaminados por la gran minería y los agrotóxicos de la agricultura industrial. Glaciares y paisajes en vías de desaparición. Bosques y Ecoregiones reemplazados por extensos monocultivos transgénicos.
- Pérdida de fertilidad química y biológica y con la compactación de los suelos –favoreciendo la escorrentía de las lluvias-, toneladas de nutrientes esenciales de nuestros suelos que viajan, a través de la soja, a los vientres de animales de cría, enriqueciendo otras tierras.
- Producción, utilización y desecho de productos químicos que comprometen que impactan con graves efectos patológicos en la salud de las comunidades de pueblos y ciudades cercanas y las rodeadas por este modelo productivo, incluidos trabajadores rurales, a lo largo y ancho de las zonas productivas, aún de aquellas que a expensas de su fragilidad ecosistémica integran el modelo tecnológico del monocultivo.
- Pueblos y ciudades en todo el país, que forman parte, como un rompecabezas de la especialización productiva, en contrasentido con la diversificación biológica y económica, vital para el sostenimiento y el desarrollo social.
- Inexistente gestión integrada, falta de decisión política y financiamiento, para resolver, de una vez por todas, la falta de obras nacionales de saneamiento básico (cloacas, agua potable) que perpetúan la contaminación en las cuencas hídricas, afectando la salud de nuestro pueblo.
- Se registran tensiones sociales: la recuperación de residuos en las calles se ha agudizado nuevamente, la invasión del espacio público manifestada por la contaminación visual, sonora, electromagnética, atenta contra la salud y posibilidad de opción de los habitantes, y la extranjerización y privatización del suelo urbano ha alcanzado niveles superlativos, impidiendo el acceso a los sectores más necesitados y pérdida de Soberanía en los territorios de frontera.